

Tulio Ramírez

La Iconografía como Instrumento para el Culto a la Personalidad. El caso de la “Constitución ilustrada”



FORO CERPE

Serie EDUCALIDAD

Cuaderno nº 3

Caracas, 22 de enero 2015

FORO CERPE: SERIE EDUCALIDAD – Cuadernos digitales

Números publicados:

- Cuaderno nº 1: **Libros para perpetuar la pobreza**. Estudio encomendado por Foro CERPE a la periodista Marta Aguirre S. Octubre 15, 2014. [Para descargarlo pulse aquí.](#)
- Cuaderno nº 2: **Exploración de valoraciones y creencias sobre la Educación Básica en Venezuela**. Informe elaborado en CERPE, sobre los datos aportados por dos estudios encomendados al equipo de investigación de Alfredo Keller y Asociados. Noviembre 4, 2014. [Para descargarlo pulse aquí.](#)

Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE)

Caracas

www.cerpe.org.ve

© CERPE

ISSN: En trámite

Depósito Legal: En trámite

En esta serie se publican trabajos originales auspiciados por el Grupo FORO CERPE, así como también trabajos académicos evaluados por el sistema de arbitraje.

Las ideas y las opiniones expresadas en este documento no implican la expresión de ninguna opinión institucional, cualquiera que esta fuere, por parte de CERPE.

Se permite la reproducción total o parcial del material, siempre que se cite claramente el título del estudio y datos de la fuente, tanto en medios impresos como en medios digitales.

La Iconografía como Instrumento para el Culto a la Personalidad

El caso de la “Constitución ilustrada”

Iconography as an Instrument to build the Cult of Personality

The case of the “Illustrated Constitution” in Venezuela

RESUMEN

Se presenta un análisis iconográfico de las ilustraciones insertas en la edición para niños de la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, distribuida gratuitamente por el gobierno de Venezuela en las escuelas oficiales. Para este análisis se utilizaron las categorías que definen y caracterizan al liderazgo carismático y el culto a la personalidad. Los resultados evidencian que en las mencionadas ilustraciones se exalta la figura del fallecido presidente Hugo Chávez Frías y su obra de gobierno, con el objeto de garantizar la cohesión de las nuevas generaciones en torno a los líderes que lo han sucedido en el mando y al proyecto político que se plantea la implementación de un modelo socialista para Venezuela.

Palabras Claves: liderazgo, carisma, culto a la personalidad, Hugo Chávez, ideología

ABSTRACT

In this study an iconographic analysis of the illustrations contained in the government's edition of the National Constitution of the Bolivarian Republic of Venezuela is presented. This edition has been distributed free of charge by the government in all of the country's state-run schools. To conduct the analysis, the categories that define and characterize both charismatic leadership and the cult of personality are used. Results show that illustrations in this edition of the National Constitution idolize the image of the late President Hugo Chavez and its government. This may be due to the need to attain cohesion within the new generation of supporters around the group of leaders that have continued the chavist government and also around the political project that seeks to put into practice the so called socialist model in Venezuela.

Keywords: leadership, charisma, cult of personality, Hugo Chavez, ideology

Dr. Tulio Ramírez
Universidad Central de Venezuela

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	4
I. CARISMA Y LIDERAZGO POLÍTICO.....	5
II. EL CULTO A LA PERSONALIDAD.....	12
III. CHAVEZ Y EL CULTO A LA PERSONALIDAD.....	16
IV. “LA CONSTITUCIÓN ILUSTRADA” O UNA ICONOGRAFÍA AL SERVICIO DEL CULTO A LA PERSONALIDAD. RESULTADOS DEL ESTUDIO.....	18
1. Se presenta como el único símbolo de la nación, la revolución, y representante genuino del pueblo.....	21
2. Se aleja de lo ordinario y cotidiano. Se le atribuyen poderes míticos y extraordinarios.....	22
3. Se asume como el protector de la Patria.....	23
4. Continúa la misión de los héroes que forjaron la patria.....	24
5. Su imagen se asocia a una visión militarista de la sociedad.....	25
6. Se presenta como afectuoso y castigador, proveedor y vengador....	26
7. ¿Iconografía del autoritarismo o mera casualidad?.....	27
CONCLUSIONES.....	30
BIBLIOGRAFÍA.....	34

INTRODUCCIÓN

En la política, tanto el liderazgo como el carisma son dos de los elementos más estudiados. Aportes de diferentes autores que se han dedicado a analizar estos fenómenos han permitido entender las diferencias entre ambos. El liderazgo puede ejercerse sobre la voluntad del otro por la autoridad que da la fuerza o por la autoridad que da la tradición, como en el caso de la religión. Estos liderazgos son de carácter diferente a la legitimidad por el carisma y el magnetismo que genera el líder sobre las masas de seguidores. Este magnetismo que doblega de manera consensuada la voluntad de las masas a la voluntad de líder, es lo que se conoce hoy como liderazgo carismático.

En la sociedad del conocimiento y la información el carisma no solo depende de los atributos o cualidades del líder, sino de la capacidad de construir una imagen haciendo uso de todos los medios tecnológicos disponibles. La construcción de líderes carismáticos hoy en día se ha constituido en una industria más. “El maquillaje” del líder, forma parte de la tarea de los asesores de imagen, quiénes potencian las virtudes existentes y son capaces de “crear” nuevas e insospechadas virtudes en los líderes políticos o religiosos.

Este fenómeno que tuvo su mayor esplendor en la Unión Soviética de José Stalin, se ha verificado en otros procesos políticos tales como la Argentina peronista, la Alemania de Hitler; la China de Mao, la Libia de Gadafi, entre otros. Sus respectivos líderes fueron objeto de culto a la personalidad promovido desde el aparato del estado con el interés de nuclear en torno a esas figuras las voluntades de sus seguidores.

La figura de Hugo Chávez (1954-2013) no ha escapado a esto. Ha sido quizás el Presidente latinoamericano, junto a las figuras de Evita Perón y Fidel Castro, sobre quien más se ha desarrollado una campaña propagandística desde el Estado con miras a potenciar, expandir, solidificar y mantener en el tiempo el carisma de factura original que los ayudó a conquistar seguidores, con el objetivo de legitimar no solo sus propios liderazgos, sino también otros de menor carisma, al igual que movimientos sociales, proyectos políticos y políticas gubernamentales. El objetivo básico de esta estrategia propagandística es vencer las posibles resistencias que se

puedan generar sobre estos entes, ante una eventual coyuntura desfavorable o decadencia del entusiasmo que generó entre sus seguidores.

Para concluir esta breve introducción debo agradecer al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV), quien financió el proyecto de investigación “La Historia reciente de Venezuela en los textos escolares de la Colección Bicentenario”. Los resultados que aquí se presentan forman parte de los productos generados por ese esfuerzo de indagación¹.

I. CARISMA Y LIDERAZGO POLÍTICO

En la práctica política juega un papel importante el liderazgo. El convencimiento y conducción de las voluntades hacia objetivos trascendentes en materia de toma, administración y preservación del poder político ha sido, desde tiempos inmemoriales, la razón de ser del arte de la política. No basta con tomar el poder bien sea por la vía democrática o por la fuerza a través de golpes de Estado o revoluciones de todo tipo, siempre será necesaria la legitimidad de la acción y la posterior gobernabilidad para su preservación. El líder debe convencer, en un primer momento a sus seguidores, y a quienes no lo siguen, luego de tomado el poder, de la pertinencia histórica de sus argumentos y acciones. Ese liderazgo que se debe ejercer sobre las masas, es potenciado por un intangible que según algunos entendidos es innato al líder y según otros, como veremos más adelante, se construye, nos referimos al carisma. El carisma en griego significa: encanto, gracia, gozo, festividad, don, favor, mérito, veneración. En latín el término *Charisma-atís* significa gracia divina, don, y está relacionado con el concepto de “sagrado” en el sentido de cosas y personas “extraordinarias” que son mediadoras con la divinidad (Ferraroti, 1993). En las líneas que se expondrán a continuación desarrollaremos este concepto. Ya que ello nos permitirá acercarnos al análisis de una de las prácticas que ha caracterizado el ejercicio del poder de los gobiernos autoritarios modernos, a saber, el culto a la personalidad y el uso de la imagen como mecanismo para consolidarlo y expandirlo.

¹ Proyecto aprobado por el CDCH de la UCV bajo el Nro. PI-21-8622-2013/I

Deusdad (2001) señala que Platón es el primero en tratar los elementos relacionados con el carisma. Platón asume son la persuasión y la retórica las herramientas de las que se tiene que valer el político para lograr llegar a las masas ignorantes. Así, la ciencia que tiene el poder de persuadir a la muchedumbre es la retórica y la oratoria. La retórica entendida como ciencia separada de la política que está al servicio de ésta. La retórica se basa en los discursos (oratoria) y su componente esencial es el halago. Para Platón la retórica solo podía convencer muchedumbres, entendidas estas como gente ignorante, porque los hombres cultos tendrían criterio suficiente para no dejarse halagar con líderes que dicen lo que las masas quieren escuchar. Sin embargo la historia determinará lo contrario, el carisma de grandes líderes y su retórica halagadora han convencido a hombres de ciencia, grandes y reconocidos pensadores que han asumido discursos de líderes carismáticos que a la postre han llevado a sus sociedades por el despeñadero de la historia, tal como fue el caso de Hitler, Stalin, Pol Pot, Gadafi, entre otros.

Maquiavelo, a diferencia de Platón, planteaba que el liderazgo no suponía halagar a las masas ignorantes con la intención de hacerlas sumisas al mandato del gobernante. La relación del líder con las masas debe pasar por la admiración y el respeto, por supuesto dice, sin desechar el uso de la fuerza para infundir temor. Argumenta que esta relación no se levanta sobre la base de la ignorancia del pueblo, porque éste tiene criterio, desigualmente desarrollado, pero al fin y al cabo lo tiene. Precisamente unas de las habilidades de El Príncipe es mantenerse en el oleaje del respeto y el reproche del pueblo con el equilibrio necesario para no sucumbir en los momentos de crisis o de ingobernabilidad temporal. De allí que El Príncipe debe tener unas características personales que lo hagan sobresalir del resto. Es lo que hoy día se conoce como el carisma. Pero a contracorriente de Platón y Aristóteles, Maquiavelo entiende que este Don o carisma del líder, si bien le otorga ventaja con respecto al resto, debe ser maquillado con algunas conductas que han de impactar en la psiquis del colectivo, ayudando a estrechar los lazos de afinidad y lealtad. Algunos de los consejos señalados por ese maestro del arte de la política, son los siguientes: la conducta de El Príncipe debe inspirarse en un personaje histórico que haya sobresalido por sus dotes y de cuya actitud pueda tomar ejemplo (mucho tiempo después el Duce Mussolini hizo lo propio con la

figura de los emperadores romanos). Esto supone entonces que El Príncipe debe valorar algún período y personaje de la historia en el cual se apoye para desarrollar su política (1985).

Así como es importante para un Príncipe imitar los grandes hombres del pasado y aprender de la experiencia trazada; tiene que poseer unas aptitudes personales que le permitan llevar a cabo su mandato tales como juventud, oratoria, atrevimiento y valor para llevar adelante los cambios necesarios. Además de éstas, deben endosársele cualidades “extraordinarias” que lo hagan diferente a sus partidarios y enemigos (Maquiavelo; 1985). En este sentido muchos gobernantes tejen a su alrededor un halo de misterio para atribuirse tales cualidades, por ejemplo, el don de la ubicuidad, la posibilidad de comunicarse con los grandes héroes de la patria ya fallecidos, una salud de hierro, inteligencia superior, honradez a toda prueba, desprendimiento de todo tipo de riquezas, una bondad infinita, entre otras virtudes.

Finalmente, para Deusdad (2001), Maquiavelo “destaca la importancia del liderazgo en la política, y de la figura de un líder político integrado en una élite intelectual y social y, a su vez, regulador del Estado. Es un líder con atributos autoritarios y bélicos pero no despiadados ni carentes de talento. Sin duda el Príncipe de maquiavélico encarna el ideal político y social del hombre del Renacimiento” (p. 49). Los aportes de Maquiavelo a la comprensión del fenómeno del liderazgo político han sido tomados en cuenta por la ciencia política contemporánea, reconociéndolo como uno de sus fundadores.

Thomas Carlyle publicó en 1841 su libro titulado *Los Héroes*, donde destaca distintos personajes históricos, a los que califica de héroes de la historia. Hace referencia a personajes mitológicos como el dios escandinavo Odín, hasta profetas religiosos como Mahoma o Lutero, también alude a poetas como Dante y Shakespeare, intelectuales como Rousseau, Burns y políticos como Napoleón y Cromwell. Una de las características más resaltantes de su obra es que magnifica la figura del Héroe. Para Carlyle éste se convierte en un don divino de la época. En periodos de inestabilidad social el tino de la sociedad ha de consistir en saber reconocerlos, apoyarlos y dejarlos actuar. En síntesis hay que darle un voto de confianza al Líder-Héroe, porque sabrá conducir a buen puerto el barco que decidió tripular.

En la caracterización que hace del Héroe, el autor en cuestión coloca por encima de los sectores sociales las decisiones sobre los grandes cambios de la humanidad. Las circunstancias convulsas harán que emane un Héroe que sepa interpretar su tiempo y que con sus virtudes, desinterés individual y arrojo podrá asumir el liderazgo y procurar los apoyos necesarios para llevar adelante su misión. Coloca ejemplos de la Historia para evidenciar como individualidades extraordinarias han asumido la conducción de procesos que han supuesto saltos cualitativos importantes y trascendentes para las sociedades. Carlyle siendo consecuente con su pensamiento da mucha importancia al culto a los héroes. Supone la admiración trascendente a un Gran Hombre, una forma de fe hacia el gran maestro espiritual. Los Grandes Hombres son admirables y en realidad no hay nada más admirable. El héroe de Carlyle es todo espíritu y moral, y lucha con su fortaleza y su virtud contra vicios y maldades. El culto no es sólo mantenerse sumiso frente a los héroes, también se muestran asombrados por su verdad y la divinidad que revelan. Se sentirán obligados a participar de su grandeza y a colaborar con él. Si bien este autor no habla expresamente del carisma ni del culto a la personalidad, es más que evidente que fue uno de los primeros pensadores que dibujó ambos conceptos en su caracterización del Héroe.

Weber (1864-1920) aunque trabaja sobre el concepto de liderazgo y carisma religioso, es posible utilizar sus conceptos en el ámbito de lo político utilizando a la analogía como herramienta metodológica. La razón de ello es que las similitudes entre el mundo de lo religioso y lo político son muy similares cuando se trata de analizar el carisma y el liderazgo. Señala que el concepto de carisma gira en torno dos ideas centrales. Por una parte, lo extraordinario del líder carismático y, por otra, el reconocimiento que recibe de los seguidores, que aun no siendo fundamento de legitimidad, produce un efecto legitimador, es decir, se construye a través de las relaciones que establece con los dominados. La definición de carisma que Weber comienza a desarrollar en su obra *Economía y Sociedad*, publicada en 1922 y reeditada en 1993, es la siguiente:

Debe entenderse por “carisma” la cualidad, que pasa por extraordinaria de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas -o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro-, o como enviados de dios, o

como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder. El modo como habría de valorarse “objetivamente” la cualidad en cuestión, sea desde un punto de vista ético, estético u otro cualquiera, es cosa del todo indiferente en lo que atañe a nuestro concepto, pues lo que importa es como se valora “por los dominados” carismáticos, por los “adeptos”. (Weber, 1993; 6).

Lo extraordinario del Líder, lo coloca como un actor ajeno a la cotidianidad de sus seguidores, a lo común, a lo recurrente, a lo ordinario, inclusive tal percepción debe rayar en los límites de lo humano, atribuyéndole al Líder dones divinos imposibles de ser imitados por simples mortales. Los adeptos reconocerán al Líder o Caudillo, porque representa la posibilidad de lograr lo que no les es permitido por la autopercepción de minusvalía frente a los retos y las circunstancias. Así, entre ambos, Líder y adeptos, no hay una relación de Poder, ésta la podría ejercer cualquiera, hay una relación carismática; una dominación consensuada, percibida como naturalmente justificada por las condiciones extraordinarias del Líder. En una relación de poder los adeptos son dominados en contra de su voluntad, en una relación carismática, la dominación está mediada por la admiración, el amor, el respeto y el convencimiento de que la misión trazada por el Caudillo es la más conveniente para sus seguidores.

Weber plantea la existencia de tres tipos ideales de legitimidad o de dominación legítima, a saber, la autoridad racional o burocrática, la autoridad tradicional y la autoridad carismática (Deusdad, 2001). La racional es una relación de legitimidad que deviene de la autoridad de la Ley previamente estipulada, la legitimación tradicional deviene de la tradición y no necesita prueba alguna de su eficacia, y la carismática “es la entrega extracotidiana a una persona por su *santidad, heroísmo o ejemplaridad*” (Deusdad; 2001, 85). La autoridad carismática es valorada por su dimensión sagrada (religiosa, guerrera o ética) en una sociedad determinada. No obstante Weber plantea que estos tipos ideales no se presentan en forma pura sino que en cada período histórico pueden entrecruzarse o alguno tomar elementos del otro. Sin embargo Weber asume que la dominación carismática aparece como opuesta a la dominación burocrática y a la tradicional en la medida en que rompe con toda norma establecida y con el pasado que quiere superar, de allí su carácter revolucionario e innovador

(Romero; 2005). Expresiones como “cuando lo extraordinario se hace cotidiano, estamos en revolución”, corrobora lo señalado por Weber.

Weber no desarrolla las características que definen al líder carismático, sin embargo en su obra de 1919 y reeditada en 2006, *La ciencia como profesión; La política como profesión*, sugiere que este debe tener pasión, sentido de la responsabilidad y medida (Weber, 2006), pero para muchos intérpretes de las ideas de este sociólogo alemán, el componente fundamental de la relación carismática no está solo en los atributos personales del Líder sino en la manera como es percibido por los adeptos. Así el Líder debe acomodarse a las circunstancias (siendo esa una de sus habilidades personales), debe mantener el magnetismo ante sus adeptos reinventándose cada cierto tiempo. De allí la necesidad de plantear utopías que lo mantengan en la palestra indefinidamente o criticando el proceso que lidera para justificar nuevas expectativas de mejoras (quizás lo más parecido a esto sea la expresión “revolución dentro de la revolución”, la cual ha servido para movilizar adeptos y evitar la rutina inercial de los procesos). En esta espiral de reajustes la masa sigue ciegamente al Líder. La posibilidad de la crítica se ve anulada por una abnegación irracional que domina al colectivo a través de actitudes inconscientes producto de la hipnosis generada por el Líder carismático (Le Bon, 1995).

El aporte de Freud a esta discusión, desarrollado en su libro *Psicología de las masas y análisis del yo* publicado en 1921 (siendo su más reciente reedición en 2006), viene dado por la caracterización de la actuación de las masas que son objeto de la hipnosis colectiva generada por el líder y su discurso. Este autor describe dos fenómenos que convierten al individuo en masa: la sugestibilidad y el contagio (Freud, 2006). La primera tiene que ver con la identificación con la influencia hipnótica del Líder y la segunda tiene que ver con la acción recíproca entre los miembros de una multitud. Los individuos se convierten en masa cuando son cohesionados por efectos del contagio que produce un discurso sugestivo que les hace experimentar los mismos sentimientos y por tanto identificarse entre sí y con el discurso. Pero el autor introduce un concepto novedoso para analizar el fenómeno del comportamiento de las masas ante el Líder, el concepto de líbido. Tiene que ver con la energía que impulsa a los instintos desde el sentimiento de amor. Si bien asume que existen dos tipos de amor, el sexual y el no sexual, conviene en que al final ambos tienen tendencia a constituir la unión sexual. A

partir de esta aseveración parte de la hipótesis de que el elemento que cohesiona a las masas entre sí y con el líder es una relación amorosa (Jaramillo, 2004). Para Deusdad (2003) la existencia de estos lazos afectivos revela un nuevo proceso psicológico: las identificaciones. Este proceso se describe como el enlace afectivo a otra persona. Así cuando se trata de la masa, se produce un proceso de identificación colectiva entre sí y con el Líder, lo cual es el aporte de Freud al estudio del liderazgo y el carisma a partir de una perspectiva psicoanalítica de la relación entre la masa y el caudillo. Tal perspectiva complementa la aproximación de Weber y Le Bon al fenómeno del carisma, al permitir una interpretación más holística al mismo. Así la relación carismática weberiana centrada en las habilidades y magnetismo del caudillo sobre una masa que lo reconoce como tal, esta mediada por una relación amorosa que permite la identificación entre sí de los miembros de los adeptos y entre los adeptos y el líder como producto del contagio y sugestión que genera un discurso que ha sabido interpretar los deseos y expectativas de un colectivo que se ve a sí mismo impedido de llevar adelante el cumplimiento de tales deseos. Lindholm (1992) coincide con Freud cuando analiza el carisma desde el punto de vista de los seguidores del líder político. Según su perspectiva el carisma ni se aprende ni se crea, más bien se fundamenta en el magnetismo personal del líder, en el amor que inspira. Es una relación emotiva, una relación de amor entre el líder y los seguidores.

Sin embargo pese a la fuerza de hipótesis surgen otras que si a ver vamos no se diferencian de la sostenida por Freud. Es el caso de Pierre Bordieu (1981) quien sostiene que el liderazgo carismático se sostiene por la confianza que depositan las masas en el caudillo (Deusdad, 2003). Quizás lo que más se destaque de esta postura es la consecuencia que se le atribuye a tan acrítica sumisión, a saber, la despolitización de las masas y la ausencia de una postura crítica ante sus dirigentes.

Ahora bien, un análisis del fenómeno del carisma político en la modernidad debe tomar en cuenta factores que por razones obvias no pudieron tomar en cuenta ni Weber ni Freud. Se trata de la incorporación de los *mass media* y las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, en la conformación y potenciación del carisma. Estos recursos pueden optimizar el carisma natural del caudillo o líder. El solo hecho de poder llegar en tiempo real a millones de

seguidores ubicados en distancias diferenciadas geográficamente, le otorga al líder político de hoy una situación de privilegio con respecto a lo que fue la práctica política de los dirigentes de los años en los cuales Weber y Freud analizaron el fenómeno del carisma y su influencia en las masas.

En el contexto de la sociedad de la información y la comunicación, la relación entre el líder y sus adeptos deja de ser cada vez menos directa. Aunque las grandes concentraciones son necesarias, sobre todo en momentos electorales, la comunicación a través de la televisión y las redes sociales están convirtiéndose en las herramientas más utilizadas. Estas sirven no solo como amplificadores del mensaje directo del líder, sino también para exaltar sus atributos, minimizar sus defectos e inventar cualidades que fortalezcan lo extraordinario de su figura. En las sociedades democráticas, estas técnicas forman parte del llamado marketing electoral para conseguir los votos necesarios y obtener el poder, inclusive se abusa de ello en los regímenes democráticos con desviaciones populistas ya que la intención no es lograr la identificación con el líder a través de sus ideas y personalidad, sino de su simpatía y cualidades semidivinas y mitológicas que se le endosan para lograr no solo lealtades sino sumisión. En estos casos se recurre al llamado *culto a la personalidad del Líder*, técnica desarrollada ampliamente por los regímenes dictatoriales y líderes populistas con pretensiones de trascendencia y permanencia en el poder.

II. EL CULTO A LA PERSONALIDAD

La cita que se presenta a continuación es tomada de Gregori Alexandrov, uno de los intelectuales rusos que más exaltó en su obra la figura de José Stalin.

Stalin es el líder brillante y el maestro del Partido, el gran estratega de la revolución socialista, el comandante militar y el guía del Estado soviético. Características de su estilo son una actitud implacable hacia los enemigos



del socialismo, una profunda fidelidad hacia los principios, una combinación de claras perspectivas revolucionarias y de nitidez de objetivos con una firmeza extraordinaria y una persistencia en la prosecución de las metas, un liderazgo sabio y práctico, y un contacto íntimo con las masas. (Alexandrov; 1951, 32)

Textos como este proliferaron en la Unión Soviética hasta la llegada de Nikita Khrushchev al poder. A la muerte de Stalin, Khrushchev denuncia en el Vigésimo Congreso del Partido Comunista en febrero de 1956, las atrocidades de Stalin. En esa ocasión utilizó el término kult'lichnosti, traducido como "culto al individuo" o "culto a la personalidad", para explicar los cambios en el sistema de liderazgo soviético después de 1934. Expuso al mundo lo que consideraba desviaciones del socialismo como la consolidación de la dictadura personal de Stalin, los abusos criminales, y la exacerbada adulación a Stalin, que lo convirtieron ante las masas en un ser infalible casi como un Dios (Khrushchev; 1956).

Retomando la caracterización de los diferentes tipos de carisma expuestos por Max Weber, se podría afirmar que en la Unión Soviética de Stalin confluyeron los tres tipos de legitimación ante las masas, a saber, la racional o legitimación legal, la tradicional y la carismática. Esto se constata porque se construyó un Estado burocrático que centralizó el poder total, armándose una estructura jurídica que le dio cariz de legalidad a las arbitrariedades cometidas en nombre de la revolución, y se obligó a la sociedad a comportarse de acuerdo a los dictámenes del líder y del partido bajo la amenaza constante de represión a la disidencia. Desde la legitimación a través de la tradición, se construyó la imagen de Stalin como sucesor no solo de Lenin, sino como poseedor de esa suerte de aureola casi religiosa que acompañó a los zares a través de la historia rusa. La legitimación carismática se tradujo en la utilización de todos los medios, incluyendo por supuesto a la educación, para inducir a la sociedad soviética a producir sentimientos de idolatría y admiración. Tal estrategia lo convertía, de un operador político ligado al aparato partidista y sin carisma, en un semidiós capaz de despertar la veneración y la confianza en el pueblo.

La misma situación se observa con la llegada de Mao Ze Dong al poder en la China de finales de los 40 del siglo XX. Se tejió alrededor de su figura un culto a la personalidad similar al profesado por Stalin. Su figura se convirtió en casi mítica

para las masas depauperadas que venían de una China pobre y atrasada. El aparato del Partido Comunista Chino se encargó de ensalzar su figura no solo a través de mecanismos de sensibilización y adoctrinamiento ideológico, sino también a través de la coerción y la fuerza.

En un informe emitido por la Organización Alerta Internacional (<http://www.alerta360.org>), se describe el fondo de la estrategia para llevar adelante la legitimación de estos regímenes basados en la manipulación de las masas. Estas estrategias de legitimación son:

- a) apego afectivo o simbólico, basado en la identificación popular con el régimen, su ideología, instituciones, líderes y eventos en su historia;*
- b) apoyo ideológico y programático, basado en la percepción del realismo y conveniencia de las metas ideológicas del régimen y la forma en que esas metas se modificaban en el tiempo de acuerdo a las circunstancias cambiantes, y*
- c) logro de rendimiento, basado en la percepción pública de la capacidad del Estado de satisfacer las necesidades básicas de la sociedad y sus miembros individuales, tomando en cuenta las limitaciones domésticas e internacionales. (AI, p 2)*

La idea es convertir al líder en el ariete que cohesione a las masas con el Estado y el Partido en el poder. El culto a la personalidad permite asociar las virtudes del líder con las supuestas virtudes del proyecto político que encarna, de tal manera que exista una transposición del apoyo al líder y su proyecto político, al Partido y al Estado. Otro caso emblemático fue el de Hitler y más recientemente el régimen de Corea del Norte. En ambos casos se puede evidenciar el culto a la personalidad de líderes de diferente factura ideológica pero con el mismo fin, la perpetuación en el poder. Es interesante resaltar que mientras en el caso alemán se trataba de un líder con sobrados dotes carismáticas, en el de Norcorea se trata de un carisma fabricado en laboratorios de propaganda, con el único objeto de hacer justificable y necesario históricamente el régimen totalitario instaurado desde 1945. Esto nos indica que aun siendo de signos ideológicos diferentes, ambos regímenes utilizaron las mismas estrategias de cohesión en torno al líder para preservar en el tiempo gobiernos totalitarios.

Es necesario establecer una diferencia entre aquéllos líderes que en su lucha por conquistar el poder irradiaron en las masas admiración y respeto por su carisma y valentía (caso Fidel Castro, quien por cierto, proscribió el uso de su imagen en las oficinas públicas), de aquéllos que llegaron al poder por golpes palaciegos o tretas parlamentarias sin haber tenido algún tipo de conexión carismática previa con las masas. En estos casos hay que “construir” el carisma para asegurar monopolizar la emocionalidad de un pueblo que necesita como base de sustentación y legitimación en el poder.

Indudablemente que en ambos casos siempre intervendrán los asesores y el aparato propagandístico del Estado. La diferencia es que para los líderes carismáticos es necesario renovar y refrescar ese carisma para evitar el desgaste que puede generar el ejercicio prolongado del poder. En el caso de los no carismáticos, el “maquillaje” es más urgente por razones que se explican por sí solas. Ahora bien, el desarrollo del culto a la personalidad del líder desde el poder sólo es posible cuando hay funcionarios a cargo de controlar su intermediación con las masas: editores, creativos, periodistas, radiodifusores, censores, educadores y formadores de opinión, amén de una política de Estado que impulsa de manera consciente y planificada tal estrategia. La educación en estos casos cumple un papel fundamental, porque hay que formar hoy a quienes mañana deben asegurar apoyo y lealtad al líder.

Cuando se trata de regímenes democráticos donde la alterabilidad en el poder está garantizada, así como la independencia de los poderes, el tema del culto a la personalidad no es central para la cultura política. En todo caso si existe es por generación espontánea por parte de las masas y alimentado por los partidos políticos con fines casi exclusivamente electorales y no se convierte en una política de Estado con miras a legitimar la permanencia indefinida en el poder del líder o caudillo.

En el caso venezolano quizás el culto a la personalidad más desarrollado y extendido es el de Simón Bolívar. Carrera Damas (2003), señala que este culto, si bien se enraizó en la conciencia colectiva del venezolano por el reconocido papel trascendente jugado por El Libertador en la lucha por la independencia, se asumió como política de Estado en el período de Antonio Guzmán Blanco. A partir de allí, los diferentes gobiernos que se han sucedido han echado mano a la figura del

Libertador bien para lograr la conformación del Estado Nacional, para justificar parcelas partidistas, planes de gobierno y hasta revoluciones como en el caso de Chávez.

III. CHÁVEZ Y EL CULTO A LA PERSONALIDAD

Hugo Chávez no ocultó en ningún momento su intención de convertirse en el prototipo de Héroe del que nos hablaba Carlyle (1985). Desde los primeros momentos de su ejercicio como Presidente de la República, se empeñó en mostrarse como un ser que surgió de las entrañas del pueblo para vengarlo por las atrocidades cometidas contra ellos por parte de la oligarquía criolla y el imperialismo a lo largo de la historia patria. Vendió, a través de su discurso y puestas en escenas, ese papel de Héroe Vengador hasta los últimos días de su vida. Ese discurso fue comprado por las masas quienes se identificaron con el personaje por su carisma y valentía “para enfrentar a los poderosos”.

Muchas fueron las acciones que corroboran la tesis de su intención de generar en torno a su figura una suerte de culto a la personalidad, desde su repetida afirmación, “después de mí el diluvio”, hasta la más reciente “yo soy el único capacitado para gobernar este país”, sin excluir su presencia permanente en los medios de comunicación dando la idea de poseer experticia en todas las actividades especializadas o no; así se presentaba como deportista, como médico, como campesino, como obrero especializado, como historiador, como experto en economía, como militar, entre otras profesiones y oficios. Capítulo aparte su empeño en reiterar que era el seguidor de la obra independentista de Simón Bolívar, llegando a afirmar en algún momento para ratificar esa identificación que “Bolívar nació entre los negros, era más negro que blanco. No tenía ojos verdes. Bolívar era zambo” (Gall, 2006, 19). Esta expresión si bien no llega al límite de afirmar que es una reencarnación de Bolívar si lo sugiere tomando en cuenta que repetía hasta la saciedad sobre su condición de zambo.

Investigadores como Koenike (2007) llegan a afirmar que “Chávez ha desplegado conductas que se ciñen a la dinámica del culto a la personalidad” (p.3). Pero además de su *performance* individual, su gobierno desplegó toda una campaña mediática para potenciar ese carisma natural que permitía los altos niveles de

magnetismo en las masas que lo seguían. Allí es donde entra en juego el aparato comunicacional del gobierno, amén de los creativos y formadores de opinión que intervinieron en ese proceso, para impulsar una campaña de culto a la personalidad que hizo que la figura de Chávez se entrometiera en la cotidianidad del venezolano.

Luego de la muerte de Chávez en 2013, se acentuó esta campaña de culto a la personalidad en torno a su figura. La hipótesis que consideramos más plausible para explicar este proceder del aparato comunicacional del gobierno de Nicolás Maduro tiene que ver con la necesidad de aferrarse a la figura del líder difunto para garantizar la continuidad de los apoyos necesarios que tiene un gobierno electoralmente débil, con un líder sin el carisma ni el magnetismo de su antecesor, un partido sin la capacidad de otrora para movilizar grandes masas de gente en apoyo al gobierno y el cuestionamiento por parte de la comunidad internacional de sus prácticas represoras en contra de la oposición política, amén de las medidas antipopulares que se ve obligado a tomar por la severa crisis económica que vive el país. Se apuesta a que la figura de Chávez, aún después de muerto, puede servir de catalizador al descontento. Esto explica porque en los medios de comunicación públicos se transmite la figura y la voz del fallecido presidente de manera permanente. También se insiste en que se debe seguir el legado de Chávez materializado en el Plan de la Patria ya que de no seguirlo sería traicionar al Comandante. Se ha llegado a la situación extrema de hacer creer al pueblo que existe entre Maduro y Chávez un mecanismo de comunicación que se verifica con la aparición del Comandante en forma de ave. Si bien esto ha causado hilaridad en medios internacionales, el Presidente Maduro hace caso omiso a ello, atreviéndose inclusive a informar que no ha sido una, sino dos veces la oportunidad de este contacto. Basta con observar las innumerables intervenciones del Presidente para constatar que buena parte de su discurso se utiliza para recordar a Chávez y remarcar que la misión que está cumpliendo como Primer Mandatario, la acepta por el pedido expreso del ex presidente.

Como señalamos arriba, desde la burocracia del poder se debe contribuir a reproducir el culto a la personalidad. Como vimos esta burocracia se volcó a esta estrategia mientras el líder de la revolución estuvo al frente del Estado. Pero se advierte que luego de su desaparición física esta se ha acentuado. No solo nos

referimos a la campaña llevada adelante por el Presidente Maduro de manera personal, también a la que emana del aparato estatal. Por ejemplo, es normal que en las oficinas públicas se coloquen fotos con la línea de mando funcional, es común ver la foto del Presidente de turno, debajo la del Ministro del ramo y luego la del Jefe de la dependencia y así sucesivamente. Lo que llama la atención en las oficinas públicas de la gestión de Nicolás Maduro, es observar que por encima de la de él se encuentre la foto de Chávez, y en algunos casos hemos constatado, que se encabeza con la foto del Comandante fallecido con su vestuario de Presidente seguida por la del Jefe de la Dependencia, sin la presencia de la foto del Presidente en funciones Nicolás Maduro. ¿Travesura de un funcionario fanático o política gubernamental? Pareciera que se quiere recalcar en el pueblo que aun estando fallecido, es Chávez el que ejerce el mando real en Venezuela, por supuesto a través de Nicolás Maduro quien actúa guiado por el legado del comandante y, según sus propias palabras, por sus consejos obtenidos a través de eventuales encuentros. Como diría Weber (1992), el carisma no se hereda, pero acotamos nosotros, se puede usufructuar.

Observemos a continuación como se expresa este culto a la personalidad de Chávez a través de las ilustraciones que acompañan la edición para niños de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, distribuida gratuitamente en las escuelas públicas y salidas del Metro de Caracas durante el año 2013.

IV. “LA CONSTITUCIÓN ILUSTRADA” O UNA ICONOGRAFÍA AL SERVICIO DEL CULTO A LA PERSONALIDAD. RESULTADOS DEL ESTUDIO.

El Diccionario de la Real Academia nos explica que Iconografía es un término derivado del griego, significando "imagen" y "descripción". Añade que su función consiste en la descripción de imágenes, retratos, cuadros, estatuas o monumentos, especialmente de la antigüedad. La iconografía también se entiende como la descripción del tema o asunto representado en las imágenes artísticas, así como de su simbología y los atributos que identifican a los personajes representados. El alemán Erwin Panofsky (1892-1968) fue quien sentó las bases de un método iconográfico, al concebir la Iconografía como una historia del arte de los textos y de los contextos, es decir, como una aventura puramente intelectual y no como una

experiencia sensible (Zárate, 1991). La Iconografía nos permite entonces conocer las imágenes, en cuanto formas y también en sus aspectos semánticos, puesto que consiste tanto en el conocimiento y análisis de los prototipos formales, basados en las fuentes escritas que aluden o en el propósito de desvelar, al menos parcialmente, los mensajes que en ellas se encierran. Para el caso que nos ocupa, siguiendo lo expresado por Gandulla (2011), se parte de la idea de que en las sociedades siempre ha existido un orden ideológico de poder, control y dominación. La ideología funciona a través de prácticas discursivas inscritas en prácticas de matrices no discursivas. Las formas de interpelación social de los sujetos por el discurso ideológico adquieren, por tanto, formas múltiples; una de las cuales, y no la menor, es la propaganda política cuya evidencia más expresiva se objetiva en la iconografía, así como en cierto tipo de materiales textuales.

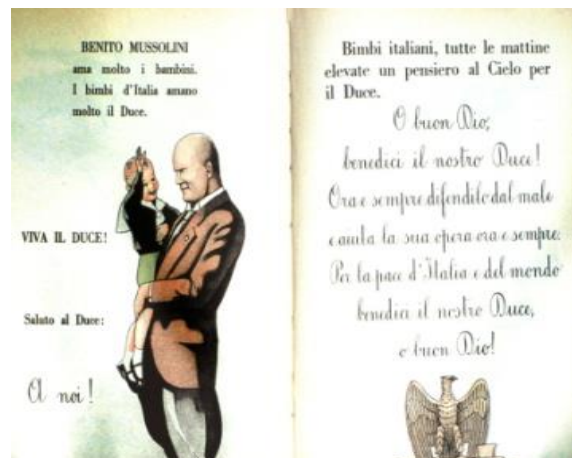
En un texto cuyo destinatario son los niños (utilizamos la expresión genérica “niños”, para referirnos indistintamente a los niños y a las niñas), tan importante es el mensaje escrito como el mensaje iconográfico. Según Capellán (1988) el hombre asimila y memoriza a razón de un 10% a través de la lectura, un 20% a través de la audición, un 30% a través de la visión y un 50% a través de la comunicación audiovisual. De tal manera que existe una preponderancia del canal visual sobre el resto de los canales de la comunicación, pero tal y como afirma el mismo autor “estas imágenes, al utilizar un lenguaje mucho más directo (...) se convierten en uno de los principales vehículos de transmisión de valores” (Pág. 10). Así, el elemento motivacional de la imagen la hace convertirse en vehículo expedito de conformación de actitudes y valores. Viñolo e Infante (2012) llaman la atención sobre el papel que han jugado las imágenes como medio básico de confabulación contra la realidad. De allí que uno de los instrumentos publicitarios para potenciar el carisma del líder o desarrollar el culto a la personalidad, sea la imagen. Ahora bien, en rigor una imagen puede concretarse de varias formas, en una fotografía, en un video, en un holograma, en una ilustración, entre otras. Es prudente señalar que aunque se analiza un caso específico de Venezuela, ha tenido una larga tradición la intencionalidad de utilizar recursos como los textos escolares, enciclopedias y otros recursos escolares para campañas propagandísticas con el único interés de endiosar la figura del líder.

El caso del General Juan Domingo Perón y su esposa Evita es emblemático. En la Argentina de la administración peronista se imprimieron cartillas con alusiones directas a ambos personajes. Los textos se utilizaron no solo para exaltar las figuras de Perón y Evita, también fueron vehículos propagandísticos de las obras de gobierno



de la administración peronista. Quizás haya sido el caso más emblemático en América Latina, conjuntamente con los textos escolares editados en Cuba después de la revolución, donde de manera intencional y reiterada se editaban libros con la intención expresa de adoctrinar en torno a las bondades de un gobierno de corte militar y populista y de rendir culto a la personalidad de su máximo líder.

De igual manera en la Italia fascista de Benito Mussolini se utilizó el mismo expediente. Se exaltaba la figura del Duce en los textos escolares como guía imprescindible para llevar a la nación europea a antiguas glorias. De su mano se retornaría a la grandeza del imperio romano y para ello había que nuclearse en torno a él y a su proyecto fascista. La Alemania nazi tampoco estuvo exenta de esta práctica, pero quizás con un uso más perverso. Se utilizaban los textos escolares para alimentar el odio en contra de los judíos y todo aquel diferente a la raza aria. Supuso esta práctica un proceso de ideologización masiva en las escuelas para asegurarse que las generaciones futuras crecieran con un sentimiento de odio alimentado desde la escuela. Se podrían citar muchos otros casos como el cubano, el chino, el norcoreano y el endiosamiento a figuras como Gadafi, Husein, o el Imán Jomeini, pero el espacio no lo permite.



En el caso específico de la investigación cuyos resultados presentamos, se analizaron imágenes contenidas en ilustraciones diseñadas para niños, contenidas en la popularmente conocida como “Constitución ilustrada”, distribuida gratuitamente por el Gobierno Nacional en escuelas públicas y calles caraqueñas.

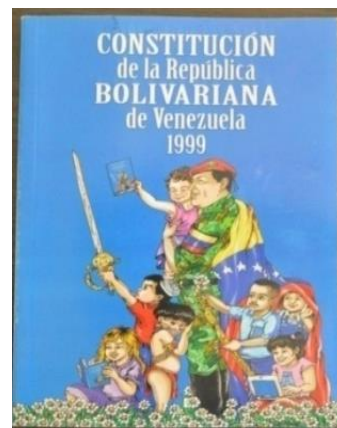
Para el análisis iconográfico nos valdremos de algunas de las categorías que según los autores referidos en la primera parte de este documento, caracterizan al culto a la personalidad del líder. La intención es evidenciar como estas características están reflejadas en estas ilustraciones para así develar el mensaje ideológico que se quiere anclar en el consciente colectivo de un usuario que, por su edad, no posee la suficiente madurez intelectual para discernir sobre la intencionalidad de tales mensajes.

El texto consta de 33 ilustraciones, de las cuales en un tercio (33%) aparece la figura del ex presidente Chávez, distribuyéndose el resto en ilustraciones que exaltan los logros de la revolución bolivariana. Analizaremos solo aquellas que están dirigidas a cultivar el culto a la personalidad del extinto presidente.

Finalmente es bueno advertir que las ilustraciones analizadas así como la llamada “Constitución ilustrada”, salen a la luz pública tiempo después de la muerte de Chávez, de tal manera que no se le puede atribuir al fallecido Presidente la autoría de este documento. En todo caso hay que atribuírselo a la administración del Presidente Nicolás Maduro, lo cual da pie para elaborar un conjunto de hipótesis sobre las motivaciones para llevar adelante esta iniciativa.

1. Se presenta como el único símbolo de la nación, la revolución, y representante genuino del pueblo.

Esta es una de las características a la que hacía referencia Weber (1992; 1993) en su estudio sobre el liderazgo carismático. Las ilustraciones de la “Constitución Ilustrada” presentan de manera reiterada la imagen de Hugo Chávez, de hecho su presencia abarca el 67% de las imágenes que acompañan al texto. En todas ellas aparece como protagonista principalísimo y la mayor de las veces



con la Constitución en la mano sugiriendo la falsa idea que es el padre o creador de la misma. Si bien su influencia fue importante en su elaboración por contar el Partido de Gobierno con una mayoría en la Asamblea Nacional Constituyente, la verdad histórica señala que fue el producto de un consenso entre los diferentes factores políticos que formaban parte de la mencionada Asamblea. Sin embargo desde el diseño de la portada de esta CRBV y en múltiples imágenes se sugiere esa idea.

2. Se aleja de lo ordinario y cotidiano. Se le atribuyen poderes míticos y extraordinarios.

Esta es una de las características más recurridas por los autores para describir al líder carismático. El halo mítico que gira alrededor del líder, bien por sus proezas en la guerra o por sus discursos encendidos, es alimentado y potenciado una vez se asume el poder con la pretensión de permanecer en él de manera indefinida. La masa, de acuerdo con Freud (2010), ve en el líder cualidades que recrean el Super Yo. La imagen de autoridad se legitima con base a la admiración que se genera por la atribución al líder carismático de cualidades (ciertas o no, al final ese detalle no importa) que están por encima del promedio de los mortales. La propaganda contribuye a alimentar esta mitología. En el caso de Fidel Castro, el aparato propagandístico del Estado cubano creó una serie de leyendas en torno a la figura del Comandante, entre ellas, la de combatiente siempre invicto; los milagrosos escapes a más de “seiscientos intentos de magnicidio organizados por la CIA”; el misterio sobre su residencia; su salud de hierro, etc. En el caso de Chávez la estrategia ha sido similar; tan es así que si se observa el guion, las mismas cualidades y episodios atribuidos a Fidel son atribuidos al ex presidente venezolano.

A pesar de que en la iconografía propagandística del gobierno chavista hay innumerables evidencias de la intención de crear esta imagen de ser excepcional y casi mítico de Chávez, en el caso que nos ocupa la circunstancia de su fallecimiento

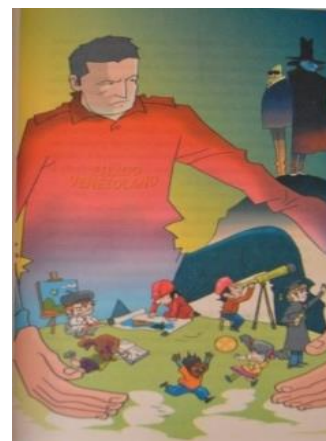


hace que tal estrategia se incline hacia el plano de lo esotérico. Es decir, se recalca la idea de que aún después de muerto, no solo orienta y guía al pueblo venezolano a través de su legado, sino que está vigilante junto al Libertador sobre la buena marcha de su revolución. Por ello las ilustraciones que lo ubican siempre junto a Bolívar. Emblemática aquella donde se coloca junto al Libertador galopando sobre un arcoíris hacia los cielos. De tal manera que su muerte lo que hizo fue acercarlo aún más al Héroe de la Patria quien pareciera recibirlo con beneplácito.

3. Se asume como el protector de la Patria.

Quizás ser esta una de las características más definitorias de lo que es el fenómeno del culto a la personalidad del líder o caudillo. En innumerables oportunidades Chávez señalaba que una de las tareas de la revolución que dirigía era la protección del suelo nacional ante las amenazas externas, pero también la protección del pueblo de las amenazas externas e internas, siendo por supuesto esta última la disidencia a su gobierno. El desarrollo de la Doctrina de la Seguridad Nacional, tan en boga en las Dictaduras militares latinoamericanas de los años 70 y 80 del siglo XX, fue retomado por Chávez para justificar la persecución política y la elaboración de una superestructura jurídica con leyes que limitaban la actuación de los partidos opositores. Tal es el caso de la imposibilidad legal del financiamiento a los mismos por parte del Poder Electoral, tal como se hacía en la llamada IV República, y la prohibición de recibir ayuda financiera por parte de personas jurídicas o naturales extranjeras. Esto por supuesto, minimiza la capacidad de acción de los partidos frente a un partido de gobierno que ha usado sin control alguno los recursos del Estado para actos proselitistas y campañas electorales.

Si observamos detenidamente la ilustración, se puede apreciar cómo se personifica el Estado en una figura humana (parecida al presidente fallecido), no por casualidad vestido una camisa color rojo en la que aparece la inscripción “Estado venezolano”. Es pertinente señalar que el color rojo identifica al Partido Socialista Unido de Venezuela (de ahora en adelante PSUV), a la sazón partido



gobernante. La imagen es muy elocuente: El Estado materializado en la figura de un Hombre que protege al pueblo (el cual está representado por figuras humanas mucho más pequeñas que el gigante Estado), de unos individuos que los acechan y que están dibujados con el prototipo del personaje siniestro utilizado en los *Comics* de los años 40 o 50 del siglo pasado. Estos “peligrosos y malignos” personajes indudablemente representan a los que Chávez ha mencionado permanentemente como “enemigos del pueblo”, a saber, los empresarios, los partidos de oposición y el imperialismo.

4. Continúa la misión de los héroes que forjaron la patria.

Todos los especialistas consultados sobre el tema del carisma y el culto a la personalidad, coinciden en aseverar que el líder carismático no solo se presenta como extraordinario e imprescindible (Carlyle Weber, Freud, Le Bon), sino también como continuador de la gesta librada por los héroes históricos de la Patria, con especial identificación con los héroes militares. El culto a la personalidad de Chávez no podía prescindir de este ingrediente, más si el propio caudillo desde sus inicios en el escenario político nacional acuñó un bolivarianismo excesivo a su proyecto político (Koeneké, 2007).



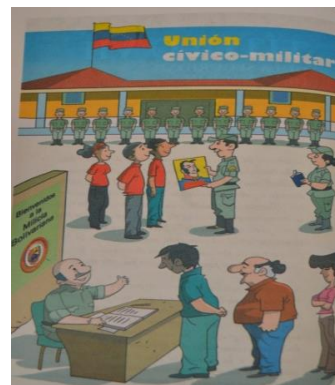
En la “Constitución ilustrada” se utiliza la imagen de Chávez a la par de la del Libertador. Se sugiere la idea de que efectivamente existe entre los dos una línea de sucesión en la misión por lograr la libertad y la independencia nacional. Se presentan imágenes en las cuales cada uno blande lo que se supone fue el instrumento para lograr la gesta independentista, Bolívar con la espada en su mano y Chávez con la Constitución. En otra imagen aparece Bolívar entregándole la espada a Chávez en un gesto de continuidad heredada entre dos libertadores. La igualación de ambos personajes como libertadores es

el mensaje nada subliminal que sugieren esas ilustraciones. Estas ilustraciones deben analizarse de manera concatenada con otras que hacen alusión al militarismo. Veamos.

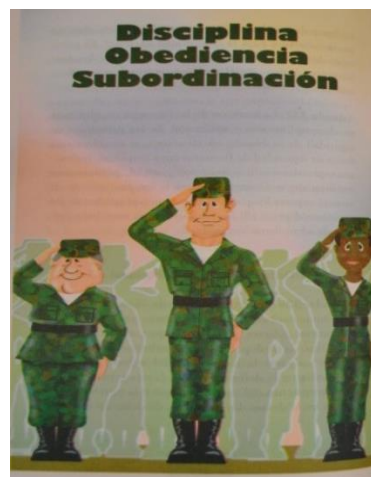
5. Su imagen se asocia a una visión militarista de la sociedad.

El Héroe tiende estar ligado a acciones militares exitosas. Maquiavelo destacaba que El Príncipe debe mostrar valentía, arrojo, fortaleza y debe infundir temor por sus victorias guerreras, Carlyle por su parte no pensaba en un Héroe diferente al militar. Si bien estos autores no conocieron el florecimiento de la democracia civil en el mundo, por lo que era imposible vislumbrar la presencia de héroes civiles, aportaron un elemento que hoy en día sigue vigente sobre todo cuando se trata de líderes con vocación autoritaria y de permanencia indefinida en el poder: la necesidad de la lealtad y la sumisión al líder. La lealtad se conquista con el carisma, pero la sumisión se consigue con una dosis de carisma y una dosis de temor. El temor conduce a la obediencia y la obediencia a la disciplina. El líder y su régimen deben hacer ver que tanto la lealtad, la obediencia y la disciplina constituyen una garantía de que el proyecto por él encabezado logrará el objetivo último que es el bienestar y la felicidad de sus seguidores. Una de las maneras más expeditas para conseguir lealtad, obediencia y disciplina es con la militarización de la sociedad. Otra manera es con la uniformidad de pensamiento y acción política. Por ello se construye un Partido con disciplina militar, un lenguaje militarista que habla de “Batallas” para referirse a las contiendas electorales, habla de “revolución pacífica pero armada”, para referirse a la naturaleza guerrera de la revolución; “habla de “escuadrones de batalla” y “unidades de batalla”, para referirse a sus núcleos organizativos de base; habla de “guerra económica”; de “rodilla en tierra”, de “milicias”, de “unión cívico-militar”. Un lenguaje donde predominan las expresiones propias del mundo militar.

En la “Constitución ilustrada” hay dos imágenes que reflejan lo que aquí decimos. En una de ellas aparece un proceso de inscripción en las Milicias en el ambiente de una conscripción militar. Lo interesante es que los que



se inscriben tienen atuendos civiles mientras que los que ya se inscribieron presentan atuendos iguales, pero no un uniforme militar sino la camisa y la boina roja que caracteriza la vestimenta de la militancia del Partido Socialista Unido de Venezuela. De tal manera que se asume que la inscripción a un componente de la Fuerza Armada como es la Milicia, los convierte *ip so facto* en militantes del PSUV. La leyenda que se lee dice “Unión Cívico-Militar”, de tal manera que esta unión parte de que los civiles se militaricen y no al revés. La otra ilustración presenta el desiderátum del mundo militar: dos uniformados saludando y la leyenda “Disciplina, obediencia y subordinación”. Así entonces, se deja claro lo que le espera a los civiles que asuman la visión militar de la sociedad.

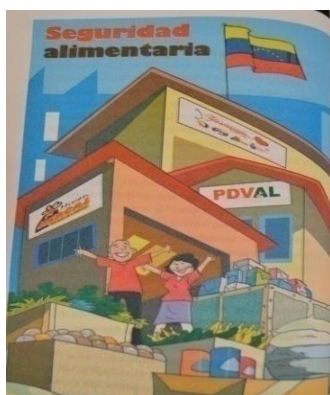
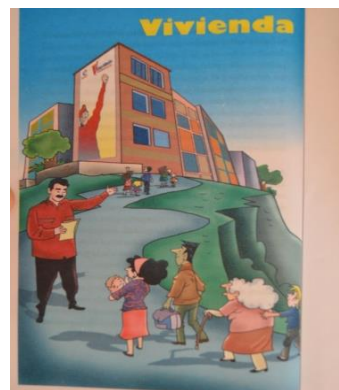


6. Se presenta como afectuoso y castigador, proveedor y vengador.

El líder carismático, retomando a Freud (2010), inspira sentimientos de amor en las masas que lo siguen, pero esa relación emotiva está signada por la imagen del padre (Super yo) que ejerce la autoridad, la disciplina, que es proveedor y castigador. La imagen de Chávez siempre se asoció a la de gran proveedor de los pobres. En sus discursos se confundía la institucionalidad con su persona. Expresiones como: “Construiré viviendas para dárselas a los más necesitados”, “buscaré unos dólares debajo de mi colchón para asegurar ese proyecto”; “esta mañana amanecí pensando porque los barrios no tienen atención médica, he decidido que sí la tendrán”, dibujan la imagen de protector y proveedor. No son las políticas del gobierno, son sus decisiones personales lo que impulsarían las mejores de las condiciones de vida de los pobres. La respuesta de este sector de la población no puede ser otra que el agradecimiento directo a su persona, estrechándose los lazos de amor y admiración a quien dice defenderlos. Pero así como se encargó de crear la imagen de padre protector y proveedor, también desarrolló la de vigilante y castigador. Sus amenazas constantes a la disidencia y la

represión a cualquier manifestación opositora consolidó ante los pobres la etiqueta de vengador.

La imagen que se ha querido mostrar en la “Constitución ilustrada”, además de la de protector a la cual ya hicimos referencia en apartados anteriores, es la de gran proveedor. Por supuesto bajo la circunstancia de su fallecimiento no aparece personalmente dando al pueblo insumos para su bienestar, pero si aparece la obra tangible. Por ejemplo en una imagen aparece una figura muy parecida al Presidente Maduro enseñando a una familia (comparativamente unos enanos con respecto al gigantismo con el que se presente quien pareciera ser el Presidente en funciones), unas viviendas en cuyo costado está la foto de Chávez. En otra aparece una pareja con



franela roja frente a un MERCAL con una expresión casi de euforia. En ambas ilustraciones se sugiere la idea de que aun fallecido la obra del Presidente proveedor aún continua bajo la batuta del Presidente Maduro. La idea de continuidad de las políticas a favor de los pobres es el mensaje explícito, pero el implícito, nos aventuraos a decir, es que aunque Maduro no tenga ángel ni carisma y genere muchas dudas acerca de su habilidad para gobernar, seguirá las políticas populistas del Comandante

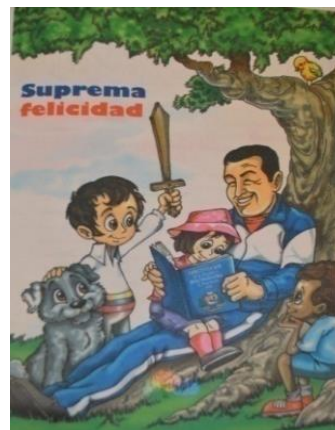
Chávez, lo cual no es otra cosa que un llamado a la confianza y a la transferencia de la lealtad a Chávez hacia su persona.

7. ¿Iconografía del autoritarismo o mera casualidad?

Al comparar algunas de las imágenes de Chávez en la llamada “Constitución ilustrada” con la iconografía elaborada en algunos países con vocación autoritaria o francamente totalitarios, se consiguen algunas coincidencias que podrían justificar la idea de la existencia de una iconografía propia del autoritarismo. Otra explicación es que se trate de una infeliz casualidad, por lo que no deberíamos alarmarnos, ni siquiera preocuparnos. Sin embargo aún sin tener elementos de

convicción para aseverar que se trata de una estética coincidente, mostraremos algunas similitudes entre el estilo escogido para representar a Chávez en algunas de las ilustraciones insertas en la “Constitución ilustrada”, con ilustraciones de algunos países totalitarios emblemáticos.

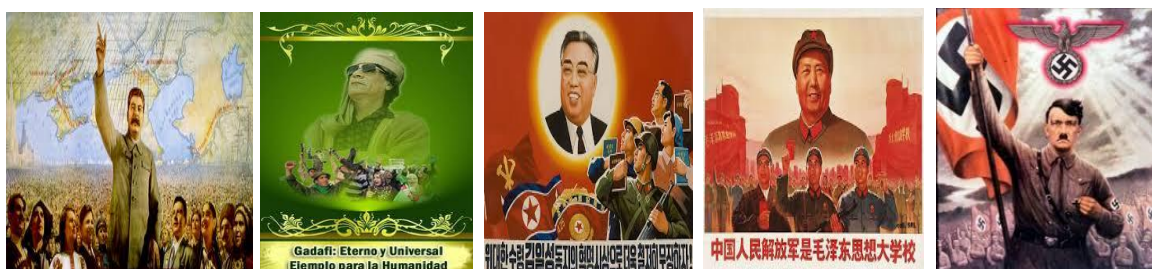
La primera tiene que ver con el uso de los niños en las imágenes del líder. En varias de las ilustraciones analizadas encontramos a Chávez rodeado de niños, bien enseñándoles la Constitución, bien en un ambiente de aula de clases. Pareciera que la idea que se pretende formar es la de un Chávez que fue y seguirá siendo formador del futuro de la patria, futuro personificado en esos niños. El ambiente del líder rodeado de niños se repite de manera curiosa en afiches de Mao Tse Dong, José Stalin, Kim Il Sun. Veamos.



Al revisar otras imágenes de los líderes con el perfil anteriormente descrito encontramos otra recurrencia: el gigantismo del líder o una figura deificada viendo hacia el horizonte, como orientando el camino hacia el futuro, seguido por una masa de personas considerablemente más pequeña en comparación con el tamaño del líder. En el caso de la “Constitución ilustrada” se evidencia una imagen con características similares, en específico la de la figura que se asemeja a la del Presidente Nicolás Maduro,



entregando viviendas, ilustración ya comentada en otra sección. Pero hay otra en la que aparece la cara gigante de Chávez, rodeado por una suerte de nube o aureola ubicada por encima del pueblo (de tamaño inferior al rostro en cuestión), quién blande la Constitución. Estas figuras que representan al pueblo a su vez están por encima de los poderes públicos representados por figuras humanas, una de las cuales, por su bigote, la Banda Tricolor que le cruza el pecho y el Collar, evidentemente es el Presidente Nicolás Maduro. Se podría argumentar que se trata de una ilustración que solo sugiere el reiterado mensaje que afirma que el Estado a través de todos sus poderes, guiará a la nación siguiendo las orientaciones que dio Chávez en vida. Esa podría ser la explicación más lógica y coherente con lo que ha sido el discurso del gobernante que sucedió al líder fundamental. Sin embargo el gigantismo es similar al utilizado en otros diseños gráficos originarios de los países a los que arriba nos hemos referido. Veamos alguna muestra.



Observemos que el patrón es el mismo utilizado en la ilustración de la figura de Chávez. El líder está por encima de sus seguidores. Su tamaño desproporcionado ha de reflejar su grandeza y excepcionalidad. Otro dato importante tiene que ver con el hecho que ese recurso no ha sido exclusivo de los regímenes comunistas o los llamados de izquierda o progresistas, En el caso del nazismo alemán y el fascismo italiano encontramos el uso del mismo recurso propagandístico, inclusive en Italia se erigieron estatuas y acuñaron monedas con la figura de Mussolini estando en vida. ¿Casualidad o patrón estético?, esta es la pregunta que una investigación mucho más exhaustiva debe responder.

CONCLUSIONES

La dominación por la gracia del líder (carisma) es un fenómeno que ha sido analizado por filósofos, sociólogos, psicólogos, historiadores y pensadores cuya preocupación central ha sido las circunstancias que hacen que determinados liderazgos políticos se conviertan en una experiencia casi religiosa para las masas de seguidores. Explicar este fenómeno de conexión con las multitudes ha generado innumerables páginas escritas desde diferentes miradas, pero todas coinciden en señalar que tal fenómeno ha impulsado los procesos sociales en determinadas coyunturas sociales. Quizás sea la visión marxista la que menos le atribuye significación histórica al protagonismo del caudillo, por asumir que los cambios históricos obedecen a la contradicción entre factores estructurales de las formaciones económico-sociales y a la voluntad de cambio de las clases oprimidas. Desde esta óptica, el liderazgo individual no pasa de ser más que una anécdota histórica que no llega a suplantar el peso de las masas. Sin embargo es paradójico que sean las sociedades donde se ha instaurado esta visión del mundo como la visión científica de la historia, sea donde se ha exacerbado más el carisma de sus líderes y cultivado más el culto a la personalidad a través del aparato propagandístico diseñado desde el Estado para tal fin. También hemos visto ese fenómeno en regímenes totalitarios militaristas o de carácter fundamentalista tanto de Europa como África.

La conexión entre el líder carismático con las masas puede ser de tal magnitud que no se extingue a la muerte de éste. Es el caso de Eva Perón en Argentina. Aún después de más de 60 años de su muerte, su figura es utilizada para inspirar las causas reivindicativas en ese país. Su imagen se ha utilizado para legitimar desde políticas gubernamentales como protestas antigubernamentales. Diferentes factores sociales y políticos han pretendido a lo largo del tiempo adueñarse de su imagen, para capitalizar niveles de popularidad en las masas que se han identificado con ese liderazgo. No es exagerado señalar que este culto se ha impuesto a lo largo de los años por una suerte de socialización consensuada en torno a la figura de esta mujer que no tuvo más mérito que identificarse con los más pobres y depauperados de la Argentina de los años 40 del siglo XX. Esto explica por qué, aún después de su muerte, sigue siendo venerada por buena parte de la sociedad del país austral. En Venezuela tenemos un caso similar, aunque quizás

todavía sea muy pronto para igualarlo con el fenómeno de Evita Perón. Luego de la muerte del Presidente Hugo Chávez Frías en marzo de 2013, se ha intensificado un despliegue propagandístico con el objeto de colocar su figura en un pedestal de trascendencia a nivel del más significativo prócer de la independencia, el Libertador Simón Bolívar. El

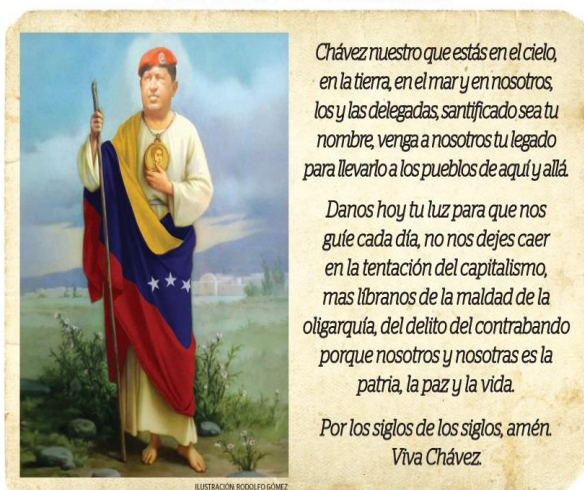


gobierno presidido por Nicolás Maduro, a quién Chávez designó como su sucesor en caso de morir, solicitando el voto a sus seguidores, ha invertido enormes cantidades de recursos en este cometido. Afiches, vallas, documentos oficiales, estampillas de correos, franelas con su imagen, cuentos infantiles, transmisiones de sus discursos a través de los canales de televisión del Estado, han inundado los espacios de cotidianidad del venezolano (recientemente han colocado su imagen en las tarjetas telefónicas de la compañía estatal CANTV). Se llegó hasta el punto de utilizar la imagen de los ojos de Chávez como boleta electoral en las elecciones de abril de 2014, donde salió electo Nicolás Maduro. Indudablemente se trató de una estrategia de presión psicológica al votante; “Chávez vigila por quién votas” fue la consigna unida a esta estrategia. Otro caso de culto a la personalidad de Chávez como política de Estado fue la promulgación del Decreto 541 publicado en la Gaceta Oficial



#Venezuela El Chávez nuestro

La versión chavista del 'Padre nuestro' católico fue presentada ayer por simpatizantes que ven al difunto expresidente venezolano Hugo Chávez como una religión. La oración fue recitada durante un evento en el que participó su sucesor Nicolás Maduro.



Nro. 40.286 del 4 de noviembre de 2013, a través del cual se estableció el 08 de diciembre como “Día de la Lealtad y el Amor al Comandante Supremo Hugo Chávez y a la Patria”. Casualmente día de las elecciones presidenciales de 2012, donde resultó ganador Hugo Chávez pocos meses antes de morir.

Mención aparte para la llamada oración “Chávez Nuestro” que según el Presidente Nicolás Maduro “es un poema que surge del alma del pueblo” (El Nacional del 07 de septiembre de

2014). Esta oración (a todas luces una imitación del Padre Nuestro), se hizo pública en el I Taller de Formación Socialista del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). La Conferencia Episcopal señaló su desacuerdo e indignación por el uso político que se le hace a una oración universal del catolicismo. El Presidente y voceros de su gobierno cargaron en contra del Cardenal Urosa Sabino y miembros de la Conferencia que une a los religiosos del catolicismo en Venezuela, argumentando que Dios no era monopolio exclusivo de la Iglesia Católica. Con este episodio queda aún más en evidencia la intención de colocar a Chávez en una suerte de pedestal celestial con fines proselitistas y de factor de cohesión en torno al proyecto político del llamado Socialismo del Siglo XXI.

En ese mismo sentido se edita la llamada “Constitución ilustrada” dirigida a los niños y distribuida de forma gratuita en las escuelas y calles de Caracas. Se trata de alimentar consensos en los más pequeños sobre las cualidades deificadas del Jefe político muerto. Las ilustraciones que acompañan al texto constitucional construyen de manera intencionada una imagen del ex presidente como un héroe de la misma estatura de Bolívar, la otra figura señera a la cual la historiografía nacional más conservadora y la dinámica política y sociológica, han logrado entronizar en el pueblo venezolano una veneración casi religiosa (Carrera Damas; 2003).

Al igual que se ha hecho con la figura de Bolívar, se pretende utilizar la figura de Hugo Chávez para legitimar ante sus seguidores, no solo a gobernantes con cada vez menores niveles de popularidad, sino también políticas gubernamentales y, sobre todo, la prosecución del proyecto de construcción del modelo socialista tan cuestionado por su inconstitucionalidad. Es una estrategia de unificación de una militancia proclive a la dispersión por estar descontenta y frustrada gracias a unas políticas económicas que han afectado su calidad de vida.

Si bien esta estrategia de usufructo del carisma del líder fallecido ha estado dirigida a la población votante, no se han descuidado a los niños. Se ha utilizado a la educación como instrumento para formar en la “ética socialista”, tal como lo establece el Plan de la Patria impulsado por Chávez, asumiendo que este documento doctrinario y no la Constitución Nacional, es el que establece las orientaciones y la bitácora para el tránsito hacia el socialismo. Desde la propuesta del nuevo diseño curricular para la educación primaria y secundaria hecha en 2007

y luego la presentada en diciembre de 2013, se ha venido advirtiendo sobre los contenidos evidentemente ideologizantes y partidistas de tales propuestas. De igual manera han sido reiteradas las denuncias sobre los contenidos propagandistas e ideologizantes de los textos escolares de la Colección Bicentenario elaborados y distribuidos gratuitamente por el gobierno nacional (Ramírez, 2012; Salcedo, 2012; Quintero, 2014).

En conclusión, un proyecto político que descarta el retorno al poder de los sectores opositores, y que pretende instaurar un modelo de sociedad de corte socialista “para los próximos cien años”, tal como alguna vez lo anunciara el líder difunto, debe sembrar hoy, para los líderes del mañana, los consensos necesarios en torno a la figura que encarna ese proyecto de sociedad. Se podría resumir que la lógica política que impulsa esta estrategia propagandística se fundamenta en que si se logra que el pueblo asuma al líder difunto como un Héroe de la Patria de igual estatura histórica que el Libertador, entonces es muy probable que se asuma también el proyecto de sociedad que llevó adelante en vida. Esto, bajo la premisa que con este proyecto de sociedad se conseguiría la “Suprema Felicidad del Pueblo”, anhelo último del Héroe el cual, según la propaganda oficial, “ofreció su vida por lograrlo”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alerta Internacional** (s/f). *Culto a la personalidad*. [online] s/f [citado 2014-08-12] p.p 1-6. Disponible en: <http://www.alerta360.org/secciones/articulos/culto.pdf>.
- Alexandrov**, Gregory (1951). *Joseph Stalin: Una pequeña Biografía*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Bourdieu**, Pierre (1981). La representación política. Elementos para una teoría del campo político. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 2, 36-37.
- Carrera Damas**, Germán (2003) *El Culto a Bolívar*. Caracas: Alfadil.
- Carlyle**, Thomas (1985). *Los Héroes*. Barcelona: Editorial Iberia, [1841],
- Deusdad**, María Blanca (2001). *El Carisma político en la teoría sociológica*. Tesis Doctoral. Presentada ante la Universidad de Barcelona.
- Deusdad**, María Blanca (2003). El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*. 19 (41). [online], [citado 2014-08-12], pp. 9-35. Disponible en: www.tdx.cat/bitstream/10803/2962/1/TESIS_BDEUSDAD.pdf
- Ferrarotti**, Franco (1993). *Una fe sin dogmas*. Barcelona: Ediciones Península.
- Freud**, Sigmund (2010). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Madrid: Alianza
- Gall**, Norman (2006). Petróleo y democracia en Venezuela. *Braudel papers*, Nro. 2. Pp 3-21. [online], [citado 2014-08-18]. Disponible en: <https://www.google.es/#q=Norman+Gall+Brauders+papers%2C+Nro.+2.+Pp+3-21>
- Gandulla**, Bernardo (2011). Algunas reflexiones sobre la construcción del discurso ideológico en el Próximo Oriente antiguo a propósito de la iconografía Persa Aqueménida. *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental*. 17. 27-38.
- González de Zárate**, Jesús (1991). Análisis del método iconográfico. *Revista virtual de la Fundación Universitaria Española*. 4, (7) [online], [citado 2014-08-12]. Disponible en: http://www.fuesp.com/revistas/pag/cai07_conferencia.html
- Jaramillo**, Ángela (2004). Freud y el estado de la cuestión psicología de las masas y análisis del yo. *Affectio Societatis* Nº 7, marzo 2004. Pp 1-8.
- Khrushchev**, Nikita (1956) *Informe secreto al XX Congreso del PCUS* [online], [citado 2014-08-12]. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>

- Koeneke**, Herbert (2007). Hugo Chávez y el culto a la personalidad. *Revista electrónica VenEconomía. Gobierno y Política*, 24 (9). [online], [citado 20014-08,13], Disponible en :
http://www.veneconomia.com/site/files/articulos/artEsp4597_3214.PDF
- Le Bon**, Gustave (1995). *Psicología de las masas*. Madrid: Ediciones Morata. [Obra original escrita en 1896].
- Lindholm**, Charles (1992). *Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Maquiavelo**, Nicolás (1985). *El Príncipe*. Madrid: Alianza Editorial.
- Maquiavelo**, Nicolás (1996). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Quintero**. Inés (2014). Enseñar Historia: 7 anotaciones sobre la Colección Bicentenario. *Prodavinci*. [online] [citado 2014-08-19]. Disponible en:
<http://prodavinci.com/2014/05/27/actualidad/ensenar-historia-7-anotaciones-sobre-la-coleccion-bicentenario-por-ines-quintero/>
- Ramírez**, Tulio (2012). El texto escolar como arma política. Venezuela y su Gente, Ciencias Sociales, 6to Grado. *Investigación y Postgrado*, 27 (1).
- República Bolivariana de Venezuela (2012). *Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Rodríguez López**, María (2005). *Introducción general a los estudios iconográficos y su metodología*. [online] [Citado 2014,-08-13]. Disponible en:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4795.pdf>
- Romero**, Javier (2005). ¿Carisma o tradición? El liderazgo político en los procesos de legitimación de los regímenes revolucionarios cubano y nicaragüense. En: Gutiérrez Escudero, Antonio y María Luisa Laviana (coords.) (2005): *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*. Sevilla: Asociación Española de Americanistas.
- Salcedo**, Audy (2012). Análisis de las Actividades para el Estudiante en los Libros de Matemáticas. *Investigación y Postgrado*. 27 (1) 2012.
- Torres**, Jorge (2014, 07 de septiembre) Maduro: El Chávez Nuestro es una poesía. El Nacional. [online]. Disponible en:
http://www.el-nacional.com/politica/Maduro-Chavez-poesia_0_476952466.html
- Viñolo**, Samuel e Infante, Fernando (2012) La imagen sometida: Ideología y contraideología de la representación visual en el cine digital y de animación

latinoamericano. *Revista Aisthesis*, (52). [online]. [citado 2014-08-14], pp. 369-391. Disponible en:

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071871812012000200019&script=sci_arttext

Weber, Max. (1993). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max (2006). *La ciencia como profesión. La política como profesión*. Madrid: Espasa.